

# Historia de la medicina en El Salvador

**Es el título del libro del doctor Carlos Infante Meyer, que presenta los datos más variados, curiosos y valiosos sobre el quehacer médico desde la época prehispánica hasta la actualidad.**

Si en este momento un doctor le dijera a un enfermo de neumonía que le van a inyectar coñac endovenoso, de seguro le sorprendería el uso de este licor como tratamiento médico, y más aún se admiraría un enfermo de cirrosis hepática si le suministraran agua de coco por vía intravenosa.

Estos singulares tratamientos son dos ejemplos de lo que atesora el libro "Historia de la medicina en El Salvador". El primer caso se encuentra en la página 259, como un testimonio del doctor Salvador Morán Calderón, quien dijo: "Éramos estudiantes y hacíamos nuestras prácticas de medicina interna en los servicios del Hospital Rosales, más que todo en el segundo, cuyo jefe era el doctor Carlos Rodríguez Jiménez allá por el año de 1934... Recuerdo que cuando llegaban al servicio pacientes con enfermedades pulmonares inflamatorias agudas, como la neumonía, no habiendo en ese tiempo antibióticos, la primera indicación del doctor Rodríguez era inyectar coñac endovenoso cada 12 horas.

Cargábamos una jeringa con 10 ó 20 centímetros de coñac 'Martel' y lo inyectábamos lentamente en la vena. Según los detalles físicos del enfermo, como constitución, la edad y el sexo, así era la cantidad infundida: alrededor de veinte centímetros y algunas veces más.

Con los muchachos siendo jóvenes y curiosos todos, a veces queríamos gozar de la administración de aquella terapia del coñac y aplicábamos lentamente 20 centímetros al enfermo, nos poníamos atentos a platicar con él y notábamos que se iban poniendo eufóricos, 'tecolotones', como por el efecto de un par de buenos tragos en un hombre sano. Después de unos minutos, como era por vía endovenosa, el enfermo empezaba a contarnos historias pintorescas, alegres, chistes, hasta de sus amores, lo que indicaba el cambio que iba teniendo.

No había dudas de que el licor hacía provecho en su enfermedad. Hubo veces que aplicamos dosis mayores para observar el efecto en el hombre que nos servía para practicar. Esto lo hicimos varias veces en nuestras prácticas de alumnos de la Escuela de Medicina y observamos que el licor era efectivo".

En este libro Meyer descubrió la ri-

queza cultural e informativa de algunos de sus colegas, y la prepotencia, la arrogancia y la vanidad de otros; sin embargo, el lector encontrará en este, el esfuerzo de varias personas para rescatar la rica historia de la medicina en El Salvador, y a lo mejor algún médico quiera recuperar y usar algún tratamiento que en el pasado sirvió de mucho. ●



Escuela de Medicina y Hospital Rosales  
(Postal de Stephen Grant)



Sala de operaciones septicas, Hospital de Ninos Benjamin Bloom, en 1929. (Hector Hernandez).